

EL MILAGRO DEL "CONVENTO"

Nadie crea que sea nuestro ánimo convertir "ESTUDIO" en un libro piadoso, en el que vayamos a relatar los milagros más o menos auténticos que hayan sucedido en uno o en varios conventos. Nada de eso. ¡De ello se encarga el amigo de enfrente.

Científicamente convencidos de la posibilidad del milagro, pues la sana razón y la buena filosofía demuestran esa posibilidad, y creyendo como creemos en los hechos milagrosos relatados en los Santos Evangelios, no somos partidarios como no lo es la Iglesia Católica—por más que digan lo contrario quienes jamás se detuvieron, ni por un momento, a estudiar la Historia de La Iglesia y los cánones criteriológicos que la guían en cuestiones maravillosas—de multiplicar los hechos milagrosos. ¿Para que? Cuando Dios quiere demostrar su poder y su bondad por medio de hechos sobrenaturales y milagrosos lo hace. Y entonces sólo los ciegos pueden no ver la evidencia; y al ciego voluntario se le deja que siga un momento.

Pero es el caso, lector amigo, y no has de llevar a mal que tal tratamiento te dé ya desde los comienzos de mi campaña periodística, que día y noche, por activa, por pasiva y por participio y gerundio, por arriba y por abajo, en la prensa, en la tribuna, en el libro, en el mismo parlamento, los malos, y hasta los buenos se han empeñado en Filipinas en hacer del "fraile" algo así como un ente "diabólico". "que ni cristiano siquiera puede ser", según frase del amable colega "Tío Tijeras" (a) Independent. Y tan es así, que no faltan quienes sutilizando, sutilizando llegan "muy guapamente" a establecer una muy "guapa" distinción, (que en términos escolásticos debiéramos y pudiéramos llamar de razón racionada—rationis ratiocinatae—pues que sobre un pequeño fundamento en la realidad han establecido un

castillo de viento o de naipes, que para el caso es lo mismo,) entre la Iglesia Católica, de la que se confiesan hijos sumisos y fieles, y los "frailes" esos entes raros y mal olientes que con tan feos colores nos pintan los modernos novelistas, y nos pintaron antes los renacientes y más tarde los Padres de la reforma, a quienes siguieron los hijos y hermanos y nietos y demás parientes naturales o políticos.

Pero; vengamos al cuento del milagro. ¿Quién crees tú, lector, que ha afirmado y de un modo que no deja lugar a duda acerca de su pensamiento, que la vida del convento es un "continuo milagro", que no tenemos más remedio que aceptar que-rámoslo o no? ¿Quién te parece que ha tenido agallas para sentar proposición semejante?

Pues; ha sido nada menos que el incrédulo y DISOLUTO GOMEZ CARRILLO. Ese brillante cronista parisien—digo parisien, no por su nacionalidad, sino por que en París ha pasado la mayor parte de su vida y desde París escribe sus crónicas—ese literato insigne, ha afirmado en las columnas de un periódico tan leído como el A B C de Madrid, que la vida del convento y la permanencia de la vida conventual ES UN MILAGRO, y un milagro DE AMOR Y DE CARIDAD. Y cuando él lo dice no le faltarán razones para ello. ¡Que vengan ahora todos los gozquecillos ladrando!

Para mi coletto habiam, yo de tiempo atras hecho el siguiente ratiocinio, cuyo valor lógico no podrá negarme quien sea algo más que un misero "gramático": Si cada "fraile" en particular es una sima sin fondo de pecados, malicias y crímenes, hasta el punto de que bien se le pueda tomar por un demonio encarnado; ¿qué será todo un convento? ¿Qué será sino un lugar infernal donde reinen la discordia, la desunión, la riña, el escándalo, el asesinato, la muerte?

Pronto, empero, asaltábame la realidad y me decía con no menos lógica: Por siglos y siglos ha habido conventos, y de esos conventos salieron hombres de talento indiscutible y de vida admirable; de esos claustros emanó siempre el perfume de la san-

idad y de la ciencia; esos conventos fueron los principios de las grandes ciudades; los monasterios de la Edad media se transformaron en florecientes universidades; los mendicantes salvaron a los siglos medios de la barbarie y los encaminaron hacia la civilización y el progreso; aun en nuestros días de corrupción de costumbres, de los conventos salen los hombres más ilustres en cantidad y ciencia. ¿Cómo es posible que de un conjunto de "diablos frailes" salgan obras tan admirables de abnegación, de celo, de santidad, de ciencia? Cómo han podido esos retiros donde no viven sino hombres "glotones, lujuriosos, enemigos del progreso y de la sociedad", dar albergue a hombres de tan subido mérito y de tan reconocido valer como un Sechi, un Erhle, un Weise, un Denifle, una Sor Teresita, un Gabriel de la Dolorosa, un Lavigiere, y para no hablar más que de Filipinas, un Faura, un Algué, un Payá, un Velazquez, un Paredes, un del Prado, un Marin, un Peipoch, a quienes nadie tendrá que tachar jamás ni en el negro de una uña?

Item más, seguía yo preguntándome: Si la vida de fraile es tan regalada y tan fácilmente verdadera, cual la pintan los enemigos, ¿por qué han fracasado cuantos quisieron establecer la vida conventual sobre bases puramente naturales? ¿Por qué fallaron los falansterios de Furrier y Saint-Simon?

Y aquí viene el cuento, que dejamos para otro artículo, si a bien tuviere el lector esperar hasta el siguiente número.

JULIAN.

FLUOROSCOPY ESTEREOSCOPY

XRAY

DR. SALINAS ROENTGEN LABORATORY

ALL CHANGES W.C.

PHONE 3798

RADIOGRAPHY TREATMENT

Donde quiera que viaje Ud. Las Maletas y Baulas RIU ofrecen Confort y Seguridad.

El ESTABLECIMIENTO MAS SUFICIENTE DE

GUARNICIONES MONTURAS POLAINAS LATIGOS PORTFOLIOS CINTURONES CARTERAS Y PORTAMONEDAS

Catalogo Gratis

RIU HERMANOS ESCOLTA 131-132 MANILA, P.I.

